

El personaje del intelectual en los cuentos de L. Alas «Clarín» *

INTRODUCCIÓN

Nuestra época se ha familiarizado ya con una serie de etiquetas que indican la pertenencia de un individuo a un grupo determinado. Se habla de tecnócratas, de hombres de negocios, de ejecutivos... Dichos individuos tienen de común una serie de características, que la mayor parte de las veces nadie se detiene a analizar. Lo mismo sucede con el grupo que se ha dado en llamar de los INTELECTUALES. Leemos frecuentemente que «los intelectuales han manifestado», que «los intelectuales han firmado un documento común». Todos sabemos de quién se trata cuando hablamos de intelectuales, pero difícilmente podríamos clasificarlos o dar una definición que se aplicara a todos y a cada uno de los individuos que forman el pretendido grupo.

* Abreviaturas empleadas en las citas:

- SC Solos de Clarín. Alianza Editorial. Madrid 1971.
CM Cuentos Morales. Alianza Editorial. Madrid 1973.
AC Adiós Cordera y otros cuentos. Colección Austral. Espasa-Calpe. 5.ª Edición. Madrid 1975.
GS El Gallo de Sócrates y otros cuentos. Colección Austral. Espasa-Calpe. Madrid 1973.
OS Obras selectas de Leopoldo Alas, «Clarín». Biblioteca Nueva. Madrid 1966.
TC Leopoldo Alas. Teoría y crítica de la novela española. Sergio Beser. Editorial Laia. Barcelona 1972.
LAC Leopoldo Alas, crítico. Sergio Beser. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid 1968.

La imagen que del intelectual tenemos formada va desde el personaje desaliñado, con gruesas gafas, alejado totalmente de la realidad hasta las figuras de J. P. Sartre, vendiendo ejemplares de «La cause du peuple» en pleno «boulevard» parisino o de B. Russell realizando una de sus famosas sentadas londinenses.

Pero ni el nivel de vida —hay intelectuales ricos y auténticos proletarios— ni el tipo de trabajo —basado en una clasificación trabajador manual/trabajador intelectual en la que no se pueden encuadrar con facilidad ingenieros, químicos, cirujanos o escultores, por ejemplo— ni la dedicación plena a una actividad intelectual —a pesar de la cual muchos médicos, ingenieros o cuadros superiores no se consideran intelectuales— nos permiten una clasificación satisfactoria.

Por ello mismo resulta difícil llegar a una definición adecuada. La que prevalece en los diccionarios es la que llama intelectual a quien se consagra principalmente a una actividad en la que predomina la inteligencia.

Además de ser muy difícil precisar los límites de este predominio, a esta definición le falta algo fundamental como es la idea de responsabilidad frente a un progreso ideológico o científico que se ha ido abriendo paso a lo largo de los siglos y frente a una sociedad de la que el intelectual forma parte, como —hay que reconocerlo— uno de sus miembros privilegiados.

La figura del intelectual, capaz de influir en su época, aparece desde muy antiguo y ya en la historia griega encontramos a los sofistas asumiendo la educación de las clases dirigentes. La sociedad teocrática deja más o menos aislado a nuestro personaje, pero el siglo XVIII a través de los enciclopedistas franceses o de los filósofos británicos lo reintegra en un puesto destacado en el que se afianza durante el siglo XIX, el siglo del progreso científico y de la lucha por la libertad e igualdad de los hombres.

Es en el siglo pasado cuando el intelectual adquiere mayor prestigio, al conocerse cada vez mejor la repercusión de

la ciencia en el progreso humano y al adquirir él mismo una conciencia cada vez más clara de sus posibilidades de contribuir al mejoramiento de la vida.

La importancia que llega a adquirir el intelectual en un siglo que llega a hacer del culto a la ciencia y al progreso una verdadera religión se ve reflejada en la literatura y especialmente en la narrativa que intenta reproducir la totalidad de los aspectos de una sociedad en la que se desarrolla.

«Le médecin de campagne» de Balzac, «Le Docteur Gloss» de Maupassant o «Le docteur Pascal» de Zola son una pequeña muestra de este fenómeno que se repite en todas las literaturas y a lo largo de todo el siglo.

Aunque con cierto retraso, España participa también en este movimiento. La ciencia y el progreso se introducen, a veces con pena y dificultad, es cierto, en la península a través de los contactos que se realizan con el correr del siglo y la figura del intelectual abunda y protagoniza muchas de las novelas de Galdós, Palacio Valdés, Valera, Pereda o Alarcón.

No es de extrañar que lo encontremos también en la narrativa de Clarín, que vive como nadie los movimientos de su época.

La postura de nuestro escritor frente a la ciencia y al progreso conoce una evolución. La complejidad de una cultura que se ha ejercitado en los clásicos, que ha vivido un ambiente dominado por el romanticismo y que ha sufrido el impacto del krausismo y del positivismo, de cuyas limitaciones se ha hecho consciente, han de repercutir en la imagen que del intelectual español del siglo XIX intentamos ofrecernos un autor que se verá solicitado a un tiempo por la fidelidad al principio del narrador impersonal y por la inevitable parcialidad de quien trata un tema por el que siente verdadera pasión.

Un estudio, que intentara ser completo, sobre la figura del intelectual en los cuentos de Clarín nos llevaría a un trabajo de extensión respetable. El interés de Clarín por ver en el intelectual un ser humano de cuya humanidad depende el valor y la credibilidad de su papel de intelectual nos impon-

drían un análisis de las cualidades científicas y de los valores humanos del personaje. El hecho de ser Clarín un auténtico espécimen del intelectual español del siglo XIX nos obligaría a buscar, partiendo del intelectual de los cuentos, «sus conexiones, sus relaciones constantes y regulares con la historia personal del autor»¹, para comprobar la validez de la aserción de John Kronik: «Alas se pinta a sí mismo a través de los personajes de los cuentos y se siente envuelto a través de sus apuros»².

En nuestro trabajo nos limitaremos a estudiar brevemente el papel del intelectual en los cuentos de Clarín y las características generales del personaje.

1. *EL PAPEL DEL INTELECTUAL EN LOS CUENTOS DE CLARIN*

Los primeros cuentos de Clarín aparecen en periódicos de tipo político-radical para continuar publicándose en otros liberales³. Este hecho junto con la postura de Clarín en favor de una narrativa que refleja la realidad total y al mismo tiempo permita al escritor defender una tendencia por la que ha tomado partido nos hace prever una frecuencia en la aparición del intelectual en una narrativa que intenta reproducir la realidad de una época que, con el triunfo de la revolución vio a numerosos profesores universitarios ocupando cargos políticos y que, precisamente con dicha revolución, sufrió un cambio de postura frente al movimiento cultural que marcó incluso al período de la Restauración.

No cabe duda que el intelectual de Clarín es el intelectual de una narrativa que refleje la realidad total y al mismo tiempo hiperbólica del mismo Clarín, «el prurito de dar carrera a todos los muchachos del pueblo»⁴, de una época que sufre las

(1) Sergio Beser. «En torno a un cuento olvidado de Leopoldo Alas». *Cuadernos Hispano-Americanos*. Marzo 1969. Núm. 231. Pág. 529.

(2) John Kronik. «La modernidad de L. Alas», *Papeles de Son Armadans*. 1969. Tomo 41. Núm. 122. Pág. 127.

(3) V. Sergio Beser, *Loc. cit.*, págs. 526-528.

(4) Clarín. «Cuervo». OS., 799.

consecuencias de un retraso cultural que sumerge al intelectual en «una farsa de semisabiduría»⁵.

Que el fenómeno es frecuente en esta época y en esta sociedad lo atestigua la frecuencia con que la figura del intelectual aparece en los cuentos de Clarín.

De 83 cuentos analizados, 36 están dedicados al intelectual, la mayor parte de ellos de manera directa, haciendo del intelectual el protagonista del cuento. En dichos cuentos, al igual que en otros muchos, aparece otra figura que nos permite completar las características de nuestro personaje, a través, precisamente de unos aspectos negativos: es la verdadera antítesis del intelectual y lo llamaremos «anti-intelectual», no porque se oponga siempre directamente a aquél, sino porque nos deja ver los aspectos negativos de un personaje en quien el sentimiento o el interés predomina sobre la inteligencia.

Hemos prescindido deliberadamente de la figura del clérigo aunque ofrezca en muchos casos ciertas semejanzas y se presente con características similares a la de nuestro personaje. Su presencia es tan frecuente en la narrativa clariniana que su estudio nos llevaría a un trabajo vasto y exclusivo.

La frecuencia con que aparece el intelectual en los cuentos guarda cierto paralelismo con su presencia en las novelas. De la treintena de personajes de «La Regenta» unos doce desempeñan el papel de intelectual.

1.2. EL INTELLECTUAL DE LOS CUENTOS Y LA FINALIDAD MORALIZADORA DE LOS MISMOS

Baquero Goyanes ha querido ver en muchos de los cuentos de Clarín verdaderos artículos de costumbres⁶. Sin que necesariamente tengamos que ver en todos ellos las características de aquel género, podemos hablar muy bien de una na-

(5) Clarín. «Un repatriado». OS., 977.

(6) Baquero Goyanes, «Clarín, creador del cuento español», *Cuadernos de Literatura*. Madrid. Enero-Junio 1949. Núms. 13-15. Págs. 162-164.

rrativa tendenciosa, donde se persigue claramente un objetivo: señalar los defectos de una sociedad para poderle aplicar los remedios convenientes.

Pero si el nivel intelectual con «una farsa de semisabiduría» y un fingimiento de ciencia prendida en alfileres⁷ es uno de estos defectos, es en el aspecto «farsa» y «fingimiento» donde Clarín pone precisamente el acento. Es decir, el aspecto humano es el que más interesa o, mejor dicho, casi lo único que interesa a Clarín y, por eso, combate encarnizadamente los fallos que indican falta de humanidad dondequiera que los halle y ataca una religiosidad o una burocracia deshumanizadas y, por la misma razón, declara la guerra a una ciencia «que deja hueca la vida»⁸ o que «a fuerza de mirar las cosas pequeñas en el microscopio no veía las grandes y las tragaba muy gordas»⁹. La postura fundamental de Clarín frente a la ciencia, y por tanto, frente al intelectual es más bien una postura de desconfianza. El Clarín de los cuentos ha superado plenamente la etapa positivista y conoce los límites y los peligros de un progreso, que, en modo alguno, considera como el único remedio para los males del hombre.

La ciencia o la cultura en general no logrará suprimir las debilidades humanas («Dos sabios») ni desarraigar el egoísmo («El pecado original»). No sólo esto, sino que la dedicación a la ciencia o al arte constituirá un obstáculo enorme para el amor a la familia («Un voto»), a la mujer («Superchería», «Doctor Angelicus») o a la patria («El repatriado»). La dedicación total a la ciencia hará del hombre un ser frío capaz de accionar tranquilamente los botones del ingenio que aniquile la humanidad («Cuento futuro») y un progreso basado en esta ciencia deshumanizada podrá reducir la mortalidad («Cuervo») pero no hacer más agradable la vida en la tierra.

La conciencia de las limitaciones de la ciencia y de la falta de adecuación de la cultura a la vida provoca en el intelectual

(7) Clarín. «Un repatriado». OS., 977.

(8) Clarín. «El gallo de Sócrates». GS., 12.

(9) Clarín. «Kant perro viejo». *Cuadernos Hispano-Americanos*. Loc. cit., 544.

crisis profundas. Casi todos los intelectuales de los cuentos las sufren. Por esto muchos de los cuentos son la historia de la crisis («Un grabado», «Cambio de luz», «Zurita»), por esto la crisis es el punto culminante de una evolución en la que nuestro personaje no es capaz de resolver la dualidad ciencia-filosofía/arte-vida, creando esto situaciones de doble personalidad («Rivales»), de inconsecuencia («La mosca sabia»), de degradación («D. Urbano», «Zurita») de la que no se substraer ni el mismo Sócrates («El gallo de Sócrates»).

La decepción y el pesimismo serán, pues, la constante de los cuentos protagonizados por el intelectual y la característica más marcada de este personaje. Las simpatías de Clarín irán hacia el intelectual en el que triunfa la honradez (Higadillos de «El cura de Vericuetto», Eleuterio Miranda de «El substituto», el Dr. Glauben de «Un grabado»). Algunos de sus cuentos serán un canto al triunfo del amor («Amor'e furbo», «Superchería», «Doctor sutilis», «El repatriado»).

La comprensión del escritor, acompañada en algunos casos de profunda simpatía acogerá la vuelta del intelectual a «la fe de sus mayores» («Cambio de luz», «Viaje redondo», «Un grabado»), aunque en ningún caso se tratará de una religiosidad racionalista, fría, sistematizada («El frío del papa») que participe en alguna manera de la frialdad de la lógica o de la ciencia, sino de una religiosidad cálida, humana, infantil.

El intelectual de los cuentos está al servicio de estas ideas, que no podemos llamar «tesis» de Clarín, puesto que no podemos encontrar una línea de pensamiento totalmente definida, pero que dejan ver cierta tendencia, no exenta de contradicciones, que vemos acentuarse sobre todo al contrastar los cuentos con otros de los escritos del autor. Aquí es donde juega un papel muy importante aquella «compenetración emotiva» de que hablábamos anteriormente. No hay que buscar en los intelectuales de los cuentos un intelectual-tipo —la brevedad de algunos de dichos cuentos lo hace totalmente imposible— sino esbozos, estudios de aspectos de una personalidad, cuya vertiente humana, en la que el sentimiento juega un papel preponderante, necesita ser destacada, ante el peligro de que la personali-

dad total se vea desfigurada por el excesivo desarrollo de su vertiente intelectual. El nombre de Macrocéfalo, que recibe el protagonista de «La mosca sabia», es una clara alusión a esa hipertrofia con que se ve amenazada la personalidad del intelectual.

El intelectual aparece en los cuentos de Clarín de dos maneras: de forma destacada, atrayendo la atención del lector por su papel de protagonista, o formando parte de una realidad social en que otros personajes juegan este papel y en la que el intelectual no es más que un miembro, más o menos importante del grupo o colectividad. Veamos brevemente estos distintos cuentos. Señalemos sólo que en algunos de ellos el papel de protagonista viene subrayado por el título tomado del nombre del intelectual y que existen también otros cuentos en que el intelectual interviene también como personaje secundario pero que no citamos aquí por ser su intervención de corta duración o de escasa importancia.

1.3. EL INTELECTUAL COMO PROTAGONISTA

En la mayoría de los cuentos en que interviene el intelectual figura éste como protagonista. Son los cuentos que para nosotros adquieren mayor interés. No hay que olvidar que pueden entrañar un peligro: el de hacernos creer que el intelectual es el centro de una realidad, que Clarín quiere describirnos. Nada más lejos del pensamiento del autor.

1.3.1. *El intelectual da nombre al cuento*

1. D. URBANO

CM., 127

Maestro superior, cifra su ideal en inculcar el orden a sus párvulos. Al no lograrlo intenta poner orden en los edificios de la ciudad como delineante municipal. Ante un nuevo fracaso, debido a intereses particulares, se evade al campo. Tampoco allí encuentra el orden deseado y acaba su vida ejerciendo de peluquero con la satisfacción de ver a sus conciudadanos sometiendo periódicamente barba y pelo al orden impuesto por sus tijeras.

2. *EL SEÑOR ISLA* CM., 215

Frustración y aislamiento de un autor dramático que no puede expresarse debidamente porque su estilo e ideas no son aceptadas por el público.

3. *DOCTOR PERTINAX* SC., 187

Muerte impenitente de un filósofo que no puede aceptar la existencia de un Dios que no ha hecho el mundo perfecto. Su muerte tiene lugar después de un sueño en el que los bienaventurados, la mayor parte intelectuales, han intentado persuadirle de la realidad de la existencia de una vida ultraterrena.

4. *DOCTOR SUTILIS* OS., 923

Degradación de un joven poeta a quien su tío logra convencer para que abandone su vocación por la profesión de agente de bolsa. Su frustración es la causa de la degradación de su concepto del amor.

5. *DOCTOR ANGELICUS* OS., 956

La consagración total a la filosofía impide al doctor una vida amorosa satisfactoria, desatendiendo a su mujer.

6. *ZURITA* OS., 898

Evolución de un joven estudiante, que habiendo iniciado su carrera por deseo de promoción social, es inducido por el krausismo a una dedicación plena a la búsqueda filosófica. La tensión entre esta actitud de consagración total y las sollicitaciones de la vida juntamente con la inconsecuencia de quienes habían sido sus guías intelectuales, le inducen a la decepción y a la degradación, acabando sus días entregado a la gastronomía y al alcohol, suspirando en su embriaguez por una vida que se le frustró.

-
7. *GONZALEZ BRIBON* CM., 268
Desviación de un escritor romántico a quien las burlas de los críticos despiertan un deseo de venganza que encuentra su satisfacción en el fracaso de sus rivales.
8. *VARIO* CM., 79
La búsqueda de una vida más pura que la que puede ofrecer la civilización romana induce a este poeta, discípulo y admirador de Virgilio, a dejar su patria. Sólo la muerte, a la que canta, puede satisfacer su ideal.
9. *TIRSO DE MOLINA* GS., 29
Un grupo de escritores del Siglo de Oro a los que se añaden otros autores como Jovellanos regresan a la tierra, creyéndose olvidados. Su vanidad encuentra satisfacción viendo que sus nombres sirven ahora para bautizar los nuevos inventos.
10. *DOS SABIOS* GS., 85
La debilidad humana, la simple antipatía, puede desvirtuar la objetividad de la ciencia.
11. *LA MOSCA SABIA* OS., 138
Nacida en la biblioteca del sabio Macrocéfalo, su vida corre paralela a la de éste. La ciencia no les satisface ni les permite vivir plenamente. El sabio se deja llevar por el instinto a pesar de su deseo de objetividad y da muerte al insecto, al hacerle ver este último el paralelismo de sus vidas.
12. *EL GALLO DE SOCRATES* GS., 9
El animal es capaz de una sabiduría que está por encima de la sabiduría humana que no se ve exenta de desviaciones como la idolatría hacia el maestro y la superstición.

13. *KANT, PERRO VIEJO* Cuadernos Hispano-amer.
Marzo 1969., pág. 542

Este animal muestra en su vida y en sus reflexiones mayor sentido común que el marido de su dueña, «un sabio que pasaba la vida mirando al microscopio las cosas pequeñas y no veía las grandes y las tragaba muy gordas».

La mayor parte de estos cuentos se refieren a hechos contemporáneos de Clarín, excepto «Vario». Las ideas contenidas en ellos no se limitan a este momento histórico sino que tiene validez para otras épocas. Vario y Tirso vienen a recordárnoslo.

El personaje más estudiado es Zurita. Es también el personaje que más se ajusta a la realidad. El cuento largo permite al autor entrar en un estudio más profundo.

En Tirso de Molina, el protagonista es más bien el grupo de intelectuales. Tirso desempeña en este caso el papel de personaje-tipo, portavoz y representante del grupo.

«Los dos sabios» tiene como protagonistas a dos personajes idénticos a quienes la ciencia ha unido y a quienes una antipatía, fundada en la misma identidad, acaba por separar.

Los animales introducidos en los cuentos 11, 12 y 13 permiten al escritor el sostenimiento de una idea: la de la limitación de la ciencia y la de la necesidad del sentido común para completarla.

1.3.2. *El protagonista no da nombre al cuento*

La mayoría de los cuentos que se refieren al intelectual pertenecen a este grupo que comprende los cuentos siguientes:

1. *CUENTO FUTURO* AC., 76

En un ambiente de ciencia ficción JULIO ADAMBIS lleva a las últimas consecuencias sus frías investigaciones científicas al apretar el botón del ingenio que producirá el

«suicidio universal». Ante el egoísmo de su mujer, ambos se eximen de la ejecución. Dios les somete a la prueba del paraíso, pero Adambis no se deja seducir por la nueva Eva.

2. *EL PECADO ORIGINAL* GS., 65

El egoísmo humano utiliza el esfuerzo de D. Atanasio, que había logrado un invento para obtener la inmortalidad y que no había dudado en sacrificar a su mujer y a la nodriza de su unigénito.

3. *FLIRTATION LEGITIMA* CM., 227

MASITO CACES, enamorado de Elena Paredes, está dispuesto a sacrificar a su amor la objetividad de crítico literario. El blanco de sus críticas había sido el padre de Elena, D. Diego. A pesar de ello, Elena no acepta.

4. *LAS DOS CAJAS* CS., 881

VENTURA RODRÍGUEZ, violinista, que se resiste a sacrificar su arte en aras de una vida económicamente desahogada, ve cómo este mismo arte le impide el amor de su mujer y no le ayuda a salvar la vida de su hijo. Acabará renunciando a este mismo arte para el que estaba extraordinariamente dotado.

5. *UN VOTO* GS., 47

PABLO LEAL no duda en sacrificar su éxito personal en su profesión de dramaturgo al amor de su hijo enfermo.

6. *UN REPATRIADO* OS., 975

ANTONIO CASERO, que no encuentra en España el ambiente adecuado a su vocación científica, abandona la patria, pero en el extranjero echa de menos una serie de elementos que sólo puede encontrar en su país.

7. *RIVALES* AC., 40
VÍCTOR CANO no logra contrarrestar con sus palabras el efecto moralizador, que uno de sus libros ha ejercido sobre su amante, y debe abandonarla.
8. *UN JORNALERO* AC., 104
Contradicción entre la investigación sobre el movimiento obrero, llevada a cabo por FERNANDO VIDAL y su postura conservadora frente a los socialistas revolucionarios.
9. *LA MOSCA SABIA* SC., 138
EUFRASIO MACROCÉFALO no logra sobreponerse a la tensión que experimenta entre su actitud científica y su reacción espontánea al verse atacado personalmente por la mosca.
10. *REFLEJO* GS., 135
Escepticismo absoluto del Sr. X frente a los nuevos movimientos ideológicos y frente a la utilidad de continuar escribiendo «los libros que nadie lee, artículos de periódico que nadie comprende y cartas que nada nuevo dicen».
11. *LA MEDICA* GS., 57
Desconfianza total, ante la ciencia, de ambos protagonistas, el filósofo D. NARCISO y el médico D. ELEUTERIO. Intervención del azar en la curación.
12. *CRISTALES* CM., 121
Pesimismo del dramaturgo CRISTÓBAL ante la existencia de egoísmo hasta en la amistad.
13. *PARA VICIOS* CM., 65
Humanidad de la filantropía del bibliotecario, D. PANTALEÓN BONILLA frente a la caridad «organizada e interesada» de D.^a INDALECIA.

-
14. *EL SUSTITUTO* CM., 207
ELEUTERIO MIRANDA, poeta interesado, vence la contradicción entre sus poesías y su vida, subsanando en la medida de sus posibilidades la injusticia de su sustitución en el ejército por el pobre Ramón Pendones.
15. *SUPERCHERIA* CS., 777
El contacto humano permite descubrir al filósofo NICOLÁS SERRANO lo que sus investigaciones científicas no le habían dado a conocer: el valor de la mujer en su vida.
16. *LA YERNOCRACIA* AC., 62
El amor de padre se sobrepone a la objetividad que como filósofo debiera cultivar AURELIO MARCO.
17. «AMOR'E FURBO» OS., 842
El dramaturgo vive intensamente el amor lo mismo que su profesión.
18. *UN GRABADO* CM., 101
Ante los límites de la ciencia el Dr. GLAUBEN se refugia en la fe en la Paternidad de Dios.
19. *EL FRIO DEL PAPA* CM., 121
AURELIO MARCO, ex filósofo, encuentra en una religiosidad de tipo infantil el calor que ni la ciencia ni la religión oficial le pueden proporcionar.
20. *VIAJE REDONDO* CM., 183
El cariño de una madre reintegra al hijo estudiante a la fe tradicional, haciéndole abandonar una vida angustiada «por la duda, la inseguridad de criterio y la desconfianza de la razón (p. 188)».

21. *CAMBIO DE LUZ*

AC., 20

JORGE ARIAL a quien la ciencia había llevado a la duda sobre la existencia de Dios y cuyas prolongadas lecturas habían contribuido a la pérdida de la visión, encuentra a través de la música y del amor de los suyos la verdadera luz interior.

1.4. EL INTELLECTUAL, PERSONAJE SECUNDARIO

Ya hemos señalado anteriormente el interés del papel de personaje secundario, que necesariamente ha de jugar el intelectual en una sociedad donde dos terceras partes de la población son todavía analfabetas. Por esto resultaría interesante ver cómo Clarín lo reduce a este papel en una novela total, como «La Regenta» sin que ello le impida tratar cada uno de estos personajes con profundidad y sin desdeñar ninguno de los aspectos humanos e intelectuales de su personalidad. Entre dichos personajes podríamos citar a Guimarán, que por cariño para con su familia se aviene a recibir los últimos sacramentos, o al mismo padre de Ana Ozores que abandona su clase y permanece consecuente con los principios adoptados, en su vida y en la educación de su hija.

No obstante, hay que indicar que, así como la frecuencia con que aparece el intelectual en «La Regenta», en su papel de personaje secundario, guarda un perfecto equilibrio con la de los demás personajes, en los cuentos cuyo protagonista no es el intelectual, aparece sólo de forma esporádica.

Nos limitaremos a señalar la intervención de los personajes siguientes:

HIGADILLOS de «El cura de Vericuetto» (CM., 11), que destaca por su honradez que se impone a su anticlericalismo.

El SR. BALUARTE, crítico de «La Ronca» (AC., 127) cuyas principales características son su preparación y su conciencia profesional juntamente con su honradez

que raya en lo inhumano y no le permite descubrir el afecto que le profesa la Ronca.

D. Torcuato RESMA, el médico de «Cuervo» (OS., 759), empeñado en la disminución de la mortalidad.

Algunos de los personajes con carrera como el DROGUERO de «En la droguería» o el NOTARIO PUMARIEGA de «D.^a BERTA» pertenecen al grupo de los anti-intelectuales cuyas características intentaremos analizar más tarde.

En los cuentos cuyo protagonista es un intelectual, encontramos varios colegas desempeñando papeles secundarios. Citemos al PADRE de Zurita, a D. CIPRIANO, el estudiante krausista, a los profesores de «Zurita», a CRITON, GORGIAS, o el mismo SOCRATES de «El gallo de Sócrates» y al grupo de críticos hipócritas y sin piedad de «Cristales».

Por último debemos indicar que en algunos casos resulta verdaderamente difícil precisar si el papel de protagonista corresponde a uno de los personajes arriba mencionados o si este papel no corresponde, por ejemplo, a LA CASUALIDAD en «La médica» o al EGOISMO en «El pecado original».

1.5. RELACION DEL INTELLECTUAL CON LOS DEMAS PERSONAJES

Es normal que Clarín, al presentarnos al intelectual como personaje humano lo haga poniéndolo en contacto con otros personajes que necesariamente tendrán que presentar cierta variedad que corresponda a la de la realidad que describe.

Al tratarse de cuentos, el número de personajes disminuye y esta disminución se hace aún más patente en los cuentos cortos que en los largos.

El contraste con los demás personajes permite ver las diferencias y también la existencia de iguales características que evolucionan, sin embargo, de modo distinto, y asimismo las influencias mismas de los unos sobre los otros.

Aunque en algunos de los cuentos el intelectual se presenta como personaje único, estos casos son contados y aún entonces aparecen otros personajes, algunas veces meros comparsas. Lo más frecuente es que la personalidad del intelectual encuentre la réplica de uno o varios personajes y establezca con ellos diversos tipos de relaciones.

Veamos las formas en que se dan estas confrontaciones y las distintas maneras como se desarrollan dichos contactos.

1.5.1. *El intelectual, personaje único*

Este caso se da en muy pocos cuentos y aun en éstos el personaje no aparece totalmente solo. Clarín concentra entonces toda la atención en la evolución del personaje, pero los otros aparecen, aunque sea difuminados pero dejando constancia en un mundo, la mayor parte de las veces hostil («Varrio», «El señor Isla»).

1.5.2. *El intelectual frente al narrador*

Son varios los cuentos («Cristales», «Un grabado», «La mosca sabia»...) en que participa el narrador.

Casi siempre se nos presenta relacionado con el protagonista, aunque algunas veces aparezca también ligado a alguno de los personajes secundarios (Higadillos de «El cura de Vericuetto»).

La relación más frecuente es la de amistad. El narrador forma parte del clan, es uno de los intelectuales y muestra siempre cierta simpatía hacia el personaje, aunque no exenta de reflexiones irónicas (sobre la biblioteca de Macrocéfalo en «La mosca sabia»).

Con todo no deja de señalar las diferencias y los puntos de discrepancia (por ejemplo, con el Señor X de «Reflejos»).

1.5.3. *El intelectual frente a otros intelectuales*

El intelectual es confrontado a otros intelectuales para ha-

cer resaltar ciertas deficiencias comunes («Dos sabios») y también ciertas influencias, la mayor parte de las veces negativas. (Zurita asimila la avaricia de su padre y D. Cipriano le arrastra hacia una entrega total a la búsqueda filosófica.

En otros casos una de las características del intelectual queda reforzada al encontrarse al mismo tiempo en dos personajes, incluso de profesión distinta, y que difieren entre sí en otros aspectos (el escepticismo frente a la ciencia médica es común al filósofo D. Narciso y al médico D. Eleuterio de «La Médica»).

Es muy interesante la humanidad de las relaciones que el Dr. Glauben mantiene con sus alumnos y que en nada menoscaba su prestigio profesional.

1.5.4. *El intelectual frente a los no-intelectuales*

Ya hemos dicho que no son abundantes los cuentos que no teniendo al intelectual como personaje principal, nos lo presentan en uno de los papeles de personaje secundario. En cambio varios personajes no-intelectuales aparecen desempeñando dicho papel en las narraciones cuyo protagonista es un intelectual. En varios casos, especialmente en los cuentos cortos éste coexiste con otro personaje con el cual tiene algo en común y algo que los separa. Generalmente se trata de una cualidad positiva de la que carece el intelectual y que casi siempre acaba por adquirir. En «Viaje redondo» la madre reza, el hijo piensa, para acabar rindiéndose éste a la fe de aquélla. En «El sustituto» Miranda habla pero no actúa mientras a Ramón le llaman gallina pero obra valientemente y llega a ser un ejemplo al que el poeta no se puede resistir.

La atracción que puede ejercer el no-intelectual, sobre el intelectual no es totalmente indispensable. El Dr. Resma y Cuervo tienen de común la pedantería; la postura de cada uno de ellos frente a la muerte es totalmente distinta y mientras aquél tiene que abandonar Laguna, Cuervo es un personaje popular en la ciudad y alrededores.

A veces nos encontramos con tres —incluso más— perso-

najes relacionados íntimamente —especialmente cuando la mujer de uno de ellos es solicitada por el otro («Flirtation legítima», «Superchería», «Las dos cajas»). Estos grupos de tres personajes nos recuerdan la triplete central, Alvaro - Ana - Magistral, de «La Regenta».

En los cuentos largos («Zurita», «Superchería», «Doctor Pértinax», «Doctor Sutilis») el intelectual es confrontado a varios personajes, intelectuales y no-intelectuales.

A lo largo de los cuentos el intelectual encuentra toda clase de oponentes: políticos, militares, funcionarios, hombres de negocios, obreros, soldados.

1.5.5. *El intelectual frente a la mujer*

La mujer es presentada principalmente como complemento en la vida del intelectual, capaz de hacerla mucho más humana (La «garrida moza del pueblo» que acompaña a Aurelio Marco de «El frío del papa» o «la madre» de «Viaje redondo»). El intelectual tiene de la mujer un concepto idealizado. («Doctor Sutilis»).

Cuando se ha visto privado de ella, se ha visto privado de algo fundamental («Superchería»). La dedicación a la ciencia le impide muchas veces preocuparse por ella de la manera debida («Doctor Angelicus», «Las dos cajas»).

En algunos casos la mujer encarna el interés, el egoísmo, frente al desinterés del hombre de ciencia o del artista («Cuento futuro», «El pecado original», «Las dos cajas») o la intransigencia frente a la tolerancia («Para vicios»). En algunas ocasiones encontramos al intelectual buscándola insistentemente, aunque por caminos diversos («Flirtation legítima», «Superchería», «Amor'e furbo»).

1.5.6. *Los animales en los cuentos de intelectuales*

Es frecuente la aparición de animales en los cuentos de Clarín: el gato de «Doña Berta», la vaca «Cordera», el perro

«Quin». Baquero Goyanes¹⁰ ha hecho resaltar el cariño, «fruto de su interés por lo sencillo y lo biológico», con que Clarín trata el tema.

Tres son los cuentos de intelectuales en que aparece un animal, que además da nombre al cuento: «La mosca sabia», «El gallo de Sócrates» y «Kant, perro viejo». En todos ellos la convivencia del animal con el sabio permiten al primero conocer a este último desde un lugar privilegiado.

En todos ellos el animal se presenta con cierta superioridad sobre el intelectual. Esta superioridad proviene de cierto sentido común que paradójicamente hace al animal más «humano».

1.6. EL ANTI-INTELECTUAL

A través de los cuentos de Clarín llegamos a esbozar cierto tipo de intelectual. No lo encontramos en estado puro, porque las características que Clarín exige de él, vienen siempre acompañados de ciertos defectos. Estos van desde un sentimentalismo que tiende a prevalecer hasta una razón fría, calculadora, que todo lo ordena en función del beneficio posible. Varias veces hemos repetido que no se puede buscar en los cuentos al intelectual-tipo.

Tampoco existe un tipo de anti-intelectual, pero hay muchos personajes que se acercan a ello. Pensamos en Pipá, en Chiripa, en D. Protocolo Primitivo de «El número uno», en D. Diego Candelaria de «El Torso», en algunos personajes de carrera, como el notario Pumariega de «Doña Berta» o el médico-alcalde de «Superchería».

Este personaje se caracteriza principalmente por su *vainidad*, su *coquetería*, su *dependencia respecto a la moda* (D. Mamento de «El caballero de la mesa redonda» o Morales de «El sombrero del señor cura»).

(10) Baquero Goyanes. *Loc cit.*, pág. 162.

Otra de las características es la superficialidad (el doctor librero de «Pipá»), que hace de nuestro hombre «un pensador de por medio» (Doctor Foligno de «Amor'e furbo», OS, 923), sin originalidad, «sombras de muertos que sobreviven a los maestros» para, «a manera de larvas, asustar a la gente menuda» (Critón de «El gallo de Sócrates». GS., 11-12).

La falta de solidez intelectual o de cualificación profesional pueden inclinar a nuestro personaje hacia el *fanatismo* (D.^a Inocencia de «Para vicios») o a la *superstición* (Critón de «El gallo de Sócrates»).

El *interés por el dinero* es otro de los rasgos sobresalientes en este esbozo de anti-intelectual. Lo encontramos en el indiano D. Patricio, en Zaldúa de «Protesto», en D. Pantaleón de los Pantalones de «Doctor Sutilis». Para este último el hombre rico será «el ideal» a proponer a su sobrino, «el hombre en la verdadera acepción de la palabra, porque llamar hombres a los demás es una corruptela del lenguaje» (OS., 923). Movidio por el interés, llegará a hacer de la ciencia un medio para escalar puestos, sacrificando su honradez profesional (opositores y ateneístas de «Zurita», críticos de «Un voto», Pastrana de «De la comisión»), transigiendo con los gustos del público (El señor Isla, o Suárez de «Un voto»), no se preocupará por el progreso (alcalde, ingeniero agrónomo, editor de «El despertador eléctrico» en «Cuervo»), ni por la perfección de su arte (los violinistas Gómez y Pérez de «Las dos cajas»).

Al ser todos estos defectos «humanos», el intelectual, como todo hombre se encuentra constantemente en peligro de caer en ellos. Si uno de estos defectos se desarrolla excesivamente, la evolución del individuo con vocación de intelectual puede cambiar de signo. Donde mejor ha estudiado Clarín este proceso desviacionista es en «Zurita» y en «Doctor Sutilis».

La figura del anti-intelectual la encontramos no solamente en los cuentos sino también en «La Regenta». Bástenos recordar al mismo D. Alvaro, a Pepe Ronzal, al marquesito, al grupo de los que comían carne los viernes de Cuaresma, etc...

2. CARACTERISTICAS GENERALES DEL INTELLECTUAL DE LOS CUENTOS

Para llegar a perfilar la personalidad del intelectual de los cuentos, sería conveniente enumerar y analizar las cualidades que Clarín pide de él tanto desde el punto de vista humano, como desde el punto de vista científico o profesional.

Nos vamos a limitar aquí a ciertas características de orden general que nos permitan ver en el intelectual de los cuentos al intelectual de una época, la época que nuestro autor nos describe.

Veremos que se trata de personajes muy cercanos a él por su *procedencia*, una clase media, no exenta de dificultades económicas, por su *profesión*, parecida a la de nuestro escritor. Veremos también que la mayor parte de ellos ejerce esta profesión en ciudades «*de provincia*», donde las posibilidades de orden cultural son bien menguadas y donde la atmósfera es bien particular.

2.1. PROCEDENCIA DEL INTELLECTUAL

Muy pocas veces indica Clarín, de manera explícita, el origen social de su personaje. Excepciones las tenemos en «Zurita» y en «El sustituto». En el primer caso conocemos al padre del protagonista. Sabemos que debía recurrir al doble empleo, que tenía como cualidad principal una afición al ahorro rayana en la avaricia y que, a pesar de los ahorros de su progenitor, Zurita tuvo que pagarse los estudios, «sirviendo de ayuda de cámara, disfrazado de maestro» (OS., 900).

En el segundo caso, el padre de Eleuterio Miranda, que poseía tierras no disponía del «dinero contante y sonante» que le hubiera hecho falta para librar a su hijo del servicio militar, sin recurrir a un sustituto (CM., 210).

La pobreza significa verse excluido de los santuarios del saber, bibliotecas y universidades («La conversión de Chiripa». CM., 60-61).

Tampoco los ricos tienen vocación de intelectual, ya que carecen de cierta sensibilidad que, para Clarín, es imprescindible al intelectual, puesto que «la mayoría de los señoritos son prosistas». («El sustituto», CM., 214).

Muchos de los intelectuales de los cuentos tienen dificultades económicas. Ya hemos visto el caso de Zurita. Higadillos de «El cura de Vericuetto» se ve obligado a pedir prestado a su amigo, el narrador. Jorge Ariel de «Cambio de luz» pasa también sus apuros y Jesús Vidal de «Un jornalero» ofrece un aspecto «que no revelaba gran holgura ni mucho capital» («Adiós, Cordera», 107).

En cambio D. Pantaleón Bonilla («Para vicios») parece disponer de algunos dineros para socorrer a los indigentes.

Con cierta frecuencia encontramos al intelectual permitiéndose algunas comodidades, como los veraneos en playas y balnearios, que sólo podían permitirse los individuos de clase acomodada («Dos sabios», Flirtation legítima).

El intelectual, lo constata Chiripa («La conversión de Chiripa»), goza de «la alternancia» que es negada a los pobres y le vemos introducido en los círculos distinguidos de su ciudad.

Una de las preocupaciones de Jorge Ariel es «vestir a sus hijos como convenga a su clase» («Cambio de luz») aunque ya hemos visto que a otros se les conoce por su indumentaria la carencia de holgura y capital («Un jornalero»).

El intelectual se siente tan vinculado a su clase que no llega a comprender, y mucho menos a vivir, los problemas de los pobres.

Sólo en Pantaleón Bonilla existe cierta compenetración tolerante. Víctor Cano («Rivales») se muestra despectivo para con «el vulgo que nada puede comprender» y Fernando Vidal («Un jornalero») deja bien sentado que «la ciencia es imparcial y la historia neutral», pero considera al obrero como enemigo del orden y tiene que pronunciar un largo discurso —auténtica joya en su género— para convencer a los obreros de que pertenece a su clase y de que no es un burgués, aunque sea «un burgués sabio» (AC., 106-108).

La lectura de los cuentos de Clarín, no es precisamente el camino más apto para vivir un problema que surge con gran ímpetu a lo largo del siglo XIX, el problema del despertar de la clase obrera.

Los intelectuales viven codo a codo con una aristocracia que continúa disfrutando de sus privilegios, acumulados a lo largo de siglos. Se arrima a ella y a la burguesía naciente y aspiran a vivir en un círculo cerrado, compartiendo con estas dos clases los caserones, las reuniones mundanas, los espectáculos, determinados paseos; asistiendo a sus fiestas campesinas, teniendo bien en cuenta que son estas clases las que les proporcionan sus auténticos clientes, los pacientes, los lectores, el público.

El intelectual no puede ignorar la miseria; la palpa, la detecta, la conoce, llega a sentir para con los miserables verdadera comprensión, pero no llega a sentir él mismo —y mucho menos llega a hacérselo sentir a nosotros— este problema como un problema agudo de injusticia social.

Se podría decir que el intelectual de Clarín, metido generalmente en una ciudad provinciana no llega a convivir con los verdaderos proletarios de la naciente industrialización. Es verdad que no los encuentra en su entorno como los hubiera encontrado en las grandes ciudades, pero más de una vez había tropezado con ellos en un «Boulevard» semejante al de Vetusta, o los había reconocido entre el público de los espectáculos, como Ventura Rodríguez («Las dos cajas») o había contemplado, aunque no fuera más que como simple espectador, alguna de las manifestaciones, parecidas a la descrita en «Un jornalero».

Fernando Vidal sabe que él mismo tiene puntos comunes con el obrero, pero le predica unas ideas que no están muy lejos del determinismo de la llamada «resignación cristiana». Ni uno solo de los intelectuales de los cuentos llega a mostrarse tan siquiera como «un socialista de cátedra» (AC., 105).

En «La Regenta», sin embargo, apunta cierta relación entre intelectuales y obreros, cuando estos últimos asisten al entierro de D. Santos («La Regenta». Alianza Editorial, pág. 488).

2.2. DIVERSAS PROFESIONES DEL INTELLECTUAL

Podemos decir que en los cuentos de Clarín están representadas casi todas las profesiones liberales. Encontramos pintores, músicos, bibliotecarios, investigadores, abogados, notarios, químico-físicos, antropólogos...

Las profesiones mejor representadas son las que más relacionadas están con los problemas humanos: médicos, poetas, periodistas, escritores, dramaturgos, críticos, profesores y, sobre todo, filósofos.

Estos últimos son los personajes que más abundan. El tipo de filosofía, por ellos profesada, es generalmente —excepto en «Zurita» donde se habla directamente de krausistas o en los casos que Clarín aprovecha para arremeter contra la escolástica («Doctor Pértinax») — es aquella «filosofía de todos los días y de todas las horas», de que habla el mismo Clarín en sus «Solos»¹¹.

Existen en los cuentos intelectuales plenamente entregados a su profesión (Doctor Angelicus, Don Atanasio de «El pecado original»), con auténtica conciencia profesional (Dr. Glauen de «Un grabado»), aunque también existen otros faltos totalmente de preparación, aunque no llegue en los cuentos al extremo de «El Marquesito» de «La Regenta», el cual a pesar de su licenciatura en ambos derechos se hace explicar lo que significa «simonía».

Generalmente se nota cierta desconfianza hacia las profesiones basadas en las ciencias exactas («Flirtation legítima», CM., 228) o hacia aquellas que abusan de la experimentación, como la psicología patológica («Un grabado», CM., 105). Señala como auténticos escollos la abstracción («Superchería», OS., 178), lo mismo que el análisis microscópico «que no deja ver las cosas grandes» («Kant, perro viejo». Loc. cit., página 544).

Hay también cierta desconfianza para los que Clarín llama «poetas épicos» que se sirven de la poesía como medio.

(11) LAC., pág. 276.

Las profesiones más detenidamente estudiadas son la de crítico y la de médico.

Veamos brevemente en qué forma lo hace.

1. *El crítico*

Es la profesión de Clarín quien a los quince años empezó a escribir artículos y poemas satíricos en su «Juan Ruiz» y a mandar sus epigramas al «Gil Blas»¹².

Clarín conoce bien su oficio y sabe en qué condiciones lo ejercen sus colegas. D. Ramón Baluarte de «La Ronca» se nos presenta como lo que podríamos llamar el crítico teatral-tipo. Su cualidad principal es una «absoluta sinceridad literaria, que, según nos explica Clarín, consiste en «identificar nuestra moralidad con nuestra pluma» (AC., 129), sin escatimar a los actores los elogios merecidos, aunque se trate de actores modestos, pero sin dejarse llevar de favoritismos para con aquellos hacia quienes pudiera sentir cierta simpatía. Sin embargo, esta entrega a la profesión es la que le impide gozar de aquel amor «para el que había nacido» (AC., 136).

En «Flirtation legítima» encontramos a Masito Caces que ejerce su sátira sobre D. Diego Paredes, personalidad compleja que ponía la economía, la estadística y la poesía al servicio de «su» política.

Clarín conoce bien a sus colegas. Sabe que frecuentemente no están en posesión de las cualidades exigidas y nos los presenta rencorosos, intrigantes, sin piedad («Cristales»), arrivistas, con la única preocupación de medrar («Un voto»).

2. *El médico*

La profesión médica es una de las que más frecuentemente pone al intelectual en contacto directo con toda clase de personas. No es extraño, pues, que aparezca frecuentemente en los cuentos y que Clarín no se contente con señalar su

(12) LAC., pág. 276.

presencia, sino que intente estudiar su personalidad con cierta penetración. Por lo general participa Clarín de una actitud bastante frecuente en el siglo XIX. Se trata de una actitud de desconfianza hacia una profesión que aparece en un decreto de 1744 promulgado por Federico II como integrante del «gremio de barberos, sacamuélas y verdugos» y que en la segunda mitad del siglo XIX dispone, gracias a los hallazgos de Koch, Pasteur, Roux, Ramón y Cajal, etc..., de valiosos medios de diagnóstico, de eficaces vacunas, de importantes técnicas de auscultación y anestesia.

Todos estos progresos no habían podido ser asimilados por la base —que en España había visto aumentar considerablemente sus efectivos con la Revolución de 1867 («Cuervo», OS., 760)— y que conociendo la existencia de dichos inventos, no era capaz de aplicarlos debidamente, por falta de preparación científica, y que no había hecho más que desarrollar su pedantería.

Esa pedantería la critica Clarín en el Rr. Resma de «Cuervo» y en el Dr. Mijares de «Superchería», preocupado el primero de hacer triunfar la higiene y valiéndose el segundo de sus conocimientos para exhibirse delante de sus conciudadanos.

El positivismo de los estudiantes de medicina que acuden al Ateneo en «Zurita» es también blanco de sus sátiras.

La falta de conocimientos profundos produce en el mismo médico cierta desconfianza y su actuación se convierte en un auténtico tanteo a la hora de diagnosticar y de aplicar un tratamiento. Es lo que acontece con D. Eleuterio de «La Médica» o con Robustiano Somoza de «La Regenta». En esta novela los procedimientos del último son contrastados con la práctica de una medicina psicosomática que desarrolla el joven médico D. Restituto Benítez.

En los cuentos muestra Clarín su simpatía por la discreción y la humanidad del médico de pueblo de «Un voto», que sigue el proceso de la enfermedad sin alarmismos, con objetividad y en contacto con los familiares del enfermo.

2.3. EL PROVINCIALISMO

El siglo XIX supone para la cultura española una apertura que deja penetrar el progreso y las corrientes ideológicas que se desarrollan ampliamente en toda Europa.

Los intelectuales de aquí atraviesan las fronteras. Las obras científicas y filosóficas llegan desde el otro lado de los Pirineos. París es un polo de atracción al que se dirigen escritores y estudiosos de la Península. El darwinismo y la psicología escocesa dejan llegar a las universidades del país las corrientes británicas y el krausismo nutre las inteligencias de pedagogos, historiadores y políticos.

Pero el país no se transforma con la misma rapidez. La industrialización sólo afecta a zonas limitadas y aunque algunas ciudades vean aparecer la industrialización, continúan siendo pueblos grandes con sus pequeños problemas, su caciquismo, sus bandos y su ignorancia.

El intelectual de Clarín vive generalmente en este ambiente cerrado y el autor, que en «La Regenta» sintetiza los problemas que se presentan a una ciudad provinciana, ve a los intelectuales desenvolverse en este mismo ambiente, más humano quizá, pero que lo aísla, le deja sin medios de trabajo y de perfeccionamiento —bibliotecas, laboratorios, etc.— y hace casi imposible toda emulación y toda superación intelectual.

Clarín conocía por propia experiencia todos estos inconvenientes y seguramente había vivido en muchos de sus compañeros la frustración que todo esto debía suponerles, a pesar del esfuerzo realizado en su ciudad de Oviedo y particularmente en su universidad. Sus personajes reflejarán, pues, esta problemática.

Aunque algunos de ellos han viajado por el extranjero (Aurelio Marco de «El frío del papa», Nicolás Serrano de «Superchería», Antonio Casero de «Un repatriado») y muchos de ellos han estudiado en Madrid (el mismo narrador, Higadi-

llos, de «El cura de Vericuetto», el hijo de «Viaje redondo») la mayoría vuelve a su pequeña ciudad o a su pueblo.

Esta ciudad suele ser pequeña (Guadalajara, Cuenca, Laguna no pasa de los 20.000 habitantes) y esta pequeñez viene a veces indicada por su nombre (Lugarucos de «Cuervo»). Algunas veces se trata de capitales de provincia («Para vicios», «Superchería», «El hombre de los estrenos»).

La vida del intelectual transcurre en el aislamiento de su biblioteca («La mosca sabia», «Para vicios»), o entre «una minoría, tan selecta como poco numerosa» («Cristales», CM., 123).

Pero generalmente se le ve satisfecho de su pueblo o de su ciudad, «que está en el campo» («Viaje redondo», CM., 182) o es «una ciudad, alegre toda y metida en un cuadro de verdura» («Cuervo», OS., 759) mientras que no soporta el clima de Madrid («Superchería»).

Sobre todo, la ciudad pequeña es más humana porque «allí *la entrega* uno y todos le conocemos, todos lo sentimos... mientras que en Madrid, mueren cuarenta y... nadie lo sabe más que «La Correspondencia» que cobra el anuncio» («Cuervo», OS., 759-760). En la ciudad pequeña se puede ser «un provinciano elegante» mientras que en la capital se vuelve uno «un Adán en Madrid» («El hombre de los estrenos», OS., 879). La gran ciudad supone el anonimato.

El intelectual que ha abandonado el pueblo o la ciudad pequeña, siente su nostalgia («Superchería») y regresa a su vejez, como el indiano, para revivir su niñez («El frío del papa», «Boroña»).

En los cuentos de Clarín se respira una atmósfera de protesta frente al centralismo científico, sea éste ejercido por Madrid, por París, por Roma o por Atenas. Simbólicamente todas estas ciudades deberán ceder su plaza a Mozambique en el «Cuento futuro», rebosante de fantasía.

Clarín vivió el prestigio científico de su ciudad de Oviedo, contribuyendo notablemente al mismo. No lejos de allí vivía también unos momentos de esplendor la Universidad de Santiago, foco de darwinismo.

Vivir en Madrid no presupone estar libre de los inconvenientes de las pequeñas ciudades. Rodeado de funcionarios, cuya única preocupación es su ascenso («De la comisión», «Avecilla»), tampoco encuentra allí el intelectual el ambiente propicio y tiene la sensación de «vivir en un desierto en medio de todo el mundo» («Superchería». OS., 784) o acaba por aislarse en una pieza caliente, rodeado de sus libros («Reflejos»).

JAUME SANS